

## 13. EDIFICANDO SOBRE LA ROCA

28 de marzo de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 7:24-29

Pr. Jonas Sommer

### TEXTO BÁSICO

“Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca”. (Mt 7:24, NVI)

### INTRODUCCIÓN

Concluyendo el Sermón del Monte, el Señor Jesucristo cuenta la parábola de los dos constructores. En esta última sección, Jesús contrasta la actitud del hombre prudente y del hombre insensato en relación a sus enseñanzas (vv. 24-27). Es una ilustración de la absoluta necesidad de poner en práctica las enseñanzas de la Palabra de Dios. Jesús quería que sus oyentes no sólo lo oyesen, sino que también practicasen lo que él les había dicho en todo el Sermón del Monte (Lc 6:46).<sup>1</sup>

Mientras en el párrafo anterior el contraste era entre “decir” y “hacer”, ahora el contraste es entre “oír” y “hacer”. Por un lado, dice Jesús, existe la persona “que me oye estas palabras, y las hace” (v. 24), y por otro la persona “que me oye estas palabras y no las hace” (v. 26). Él habla primero sobre el modo de construir la casa del hombre sensato, esto es, sobre la roca; en segundo lugar, sobre la prueba a que se ve sometida la casa, y, tercero, acerca del resultado de la prueba y la razón para este resultado. Sigue la misma secuencia con respecto al hombre necio y la casa que construye.<sup>2</sup>

Así, en este pasaje, Jesús distingue el verdadero cristiano del pseudo-cristiano. En esta parábola, él advierte que la profesión de fe sin el consiguiente cambio en el modo de vivir es vacía. Es insuficiente sólo oír las palabras de Jesús. Él que cree debe aceptar la palabra de Jesús y construir su fe en él solamente. Jesús es el fundamento sobre el cual el hombre prudente edifica.<sup>3</sup> En las palabras de Pablo: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1Co 3:10-11).

Veamos, pues, las características que diferencian a los dos constructores entre sí y la forma en que las dos casas fueron construidas.

### EL PRIMER CONSTRUCTOR

En la parábola, Jesús describe a la persona que oye sus palabras y las pone en práctica, es decir, que actúa basada en ellas o que vive de acuerdo a sus enseñanzas como un hombre sabio, o prudente. ¿Cómo identificar el “hombre prudente” (v. 24)? No se trata simplemente de una cualidad del alma o del espíritu.

<sup>1</sup> KISTEMAKER Simon J. *Las parábolas de Jesús: explorando el misterio de las divinas obras de Jesús*. Bogotá C.C: Ediciones Berea, 1992, p. 33.

<sup>2</sup> HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición del Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2003, p. 397.

<sup>3</sup> KISTEMAKER Simon. *Op. cit.*, p. 33.

Prudencia es una cualidad vital de supervivencia. La parábola sugiere que el hombre sabio tenía un comportamiento equilibrado. Era alguien que sabía lo que quería y lo que estaba haciendo. Era alguien que vivía su vida con equilibrio racional.<sup>4</sup>

El hombre prudente no actuó inducido por meras emociones, porque prefería las cosas consistentes. Una persona prudente desarrolla la capacidad de moderación, precaución y sensatez. Por eso que él es considerado prudente, porque construye su vida sobre una base firme. Prudencia es una cualidad moral que debe ser cultivada, especialmente por las personas de temperamento colérico o sanguíneo. La precipitación es típica de personas que nunca se detienen a pensar en qué hacer, por lo que terminan con frustraciones. La moderación, la ponderación, la precaución y la sensatez son términos sinónimos que deben guiar nuestra vida en la construcción de nuestros valores morales y espirituales.<sup>5</sup>

La parábola nos dice que el hombre prudente, aunque combatido por las fuerzas de la naturaleza, se mantuvo firme. Él no se desanimó porque, incluso después de haber sido maltratado por las tormentas, no perdió la confianza en la roca donde construyó su casa. El acto de edificar sobre la roca, como sugiere el texto, significa oír las enseñanzas de Jesús y ponerlas en práctica (v. 24). La vida cotidiana implica un aprendizaje, mientras vivimos, por lo que debemos aprender a escuchar la palabra de Dios y practicarla, porque de esa manera construiremos una vida estable en la roca que es Jesús (Is 28:16; 1Co 3:11; 1Tm 1:1; Hch 4:11-12).<sup>6</sup>

El primer constructor es descrito como un hombre sabio por construir su casa sobre la roca. Como resultado, la lluvia que causó el desbordamiento de los ríos y los fuertes vientos que vinieron contra aquella casa no pudieron derribarla. Sin embargo, ¿cómo esta casa pudo resistir esta tormenta fuerte y no caer? En base a la parábola, observemos algunos aspectos muy importantes sobre esto.

**1. La base de la construcción.** Sin embargo, aunque los dos constructores tienen una diferencia tan notable, superficialmente tienen mucho en común. Los dos constructores tienen en común que levantan sus viviendas en un valle que contiene el lecho de un río. Durante la estación seca este lecho está seco, o casi tan seco que no ofrece peligro para ninguna de las casas.<sup>7</sup>

No obstante, en Palestina, al construir una casa, el constructor tenía que tener previsión. Había muchos valles que en verano parecían arenales agradables, pero que en invierno eran el lecho de furiosos torrentes. Podía ser que alguien estuviera buscando dónde construirse la casa; vería ese huequecito arenoso agradablemente protegido de los vientos, y pensaría que era el lugar ideal. Pero, si no era hombre previsor, a lo mejor construiría su casa en el lecho seco de un torrente; y, cuando llegara el invierno, se le desintegraría la casa.<sup>8</sup>

Así que construir un lugar como éste sin cavar hasta la roca significaba estar condenado al desastre. Sin duda, el primer constructor es sensato y precavido.

<sup>4</sup> CABRAL, Elienai. *Parábolas de Jesús: advertências para os dias de hoje*. Rio de Janeiro: CPAD, 2005, p. 110.

<sup>5</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 110.

<sup>6</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 110.

<sup>7</sup> HENDRIKSEN, Willian. *Op. cit.*, p. 397.

<sup>8</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 80.

Calcula que la estación seca no durará más que tres meses. Pronto los cielos se oscurecerán y las tormentas llegarán. La casa se verá inundada por las lluvias, azotada por los vientos, y, a menos que se tomen las debidas precauciones, será arrastrada por el turbulento aluvión. Así se prepara para el peligro inminente. Antes de edificar la casa saca la tierra suelta, cava hasta encontrar la roca (cf. Lc 6:48). Enseguida pone el fundamento sobre la roca; es decir, él construye su casa sobre una base sólida y firme.<sup>9</sup>

**2. El resultado de la construcción.** Después de un período significativo de trabajo duro, teniendo que cavar el suelo bien profundo hasta encontrar una base firme para servir como cimiento para la construcción de su casa (Lc 6:48), el primer constructor, después de terminar todo su trabajo, podrá disfrutar de la seguridad y tranquilidad como resultado de haber construido su casa sobre una base sólida. Por consiguiente, las lluvias y los fuertes vientos no podrían destruir esta casa porque fue construida sobre la roca. Ante eso, ¿cuáles son las lecciones que podemos sacar de esta primera parte de la parábola y aplicar a nuestra vida?

A veces una tormenta de crisis o calamidades pone de manifiesto qué clase de persona somos, porque la verdadera piedad no se distingue de su falsificación hasta que llega a la prueba.<sup>10</sup> Sino antes, la tormenta del día del juicio con seguridad lo hará manifiesto. La verdad en la que insiste Jesús en estos dos párrafos finales del Sermón es que ni el conocimiento intelectual de él ni la profesión de fe verbal, aunque ambos en sí mismo son esenciales, jamás pueden reemplazar la obediencia. La cuestión no es que digamos cosas lindas, corteses, ortodoxas y entusiastas a Jesús o de él; ni que oigamos sus palabras, poniéndoles atención, estudiándolas, aquilatándolas y memorizándolas hasta que nuestras mentes estén atiborradas de su enseñanza; sino que hagamos lo que decimos y hagamos lo que sabemos; en otras palabras que el señorío de Jesús que profesamos sea una de las realidades más importantes de nuestra vida.<sup>11</sup> Lo que Jesús está destacando es que aquellos que verdaderamente escuchan el Evangelio y profesan su fe siempre han de obedecerle, expresando su fe en sus obras.

La persona que oye las palabras de Jesús y la práctica es el constructor sabio. La casa construida sobre roca representa la vida arraigada en Cristo y el evangelio. La tormenta denota las pruebas de la vida, las adversidades, tentaciones, pérdidas, enfermedades y muchas otras cosas. Todo depende de poner en práctica lo que Jesús dijo. Sólo es sensato o sabio aquél que transpone la Palabra del Señor para la práctica.<sup>12</sup> Estos dos aspectos - escuchar y practicar - siempre van de la mano (Stg 1:22-25). En este punto es que los falsos profetas fallaban, y como los falsos discípulos pretendían actuar. Y eso es que sus discípulos deberían hacer.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> HENDRIKSEN, Willian. *Op. cit.*, p. 397.

<sup>10</sup> CALVINO, John. *Commentary on a harmony of the evangelists: Matthew, Mark and Luke*, v. 1. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979, p. 360.

<sup>11</sup> STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 244.

<sup>12</sup> RIENECKER Fritz. *Comentário esperança: Mateus*. Curitiba: Editora Esperança, 1994, p. 78.

<sup>13</sup> CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado versículo por versículo*, v. 1. São Paulo: Hagnos, 2002 p. 336.

Solamente la vida cuyo fundamento es firme puede soportar las pruebas. Jesús exigía dos cosas: que los hombres le oyesen y pusiesen en práctica lo que él decía. El conocimiento sólo llega a ser pertinente cuando se traduce en acción. Es perfectamente posible sacar sobresaliente en un examen de ética cristiana, y sin embargo no ser cristiano. El conocimiento debe convertirse en acción; la teoría debe materializarse en la práctica; la teología debe convertirse en vida.<sup>14</sup>

Hay muchas personas en la iglesia que escuchan las enseñanzas de Jesús, pero no ponen nada en práctica lo que oyen. Si decimos que somos cristianos, debemos concluir, entonces, que tenemos estas dos obligaciones: escuchar y practicar, que se resume en una sola palabra: obedecer.

## **EL SEGUNDO CONSTRUCTOR**

En contraste con el hombre prudente, el primer constructor, ahora Jesús destaca la persona que oye sus palabras y no las pone en práctica, es decir, que no actúa basado en ellas, o no vive de acuerdo a sus enseñanzas, como un hombre insensato. En otras palabras, un hombre sin comprensión.

¿Qué es insensatez? Según el diccionario, “insensatez” es una estupidez; la calidad de lo que es un demente; tonto. ¿Qué viene a ser una persona tonta? Es alguien que siempre está con prisa y vive de las cosas inmediatas, porque no sabe esperar.

El hombre de la parábola fue considerado un insensato porque él no estaba preocupado en construir su casa de manera segura (v. 26). Él se dejó llevar por las apariencias, porque siempre vivía buscando atajos y resultados inmediatos. Desde un punto de vista espiritual, este hombre no afirmaba su fe en algo consistente. En nuestros días nos deparamos con este tipo de fe inmediata, donde los elementos constituyentes de esa misma fe son vulnerables y sujetos a grandes decepciones y frustraciones. Ahora, quién desea construir una casa para sí no puede construirla de cualquier manera. El insensato menosprecia la enseñanza y la instrucción.<sup>15</sup>

Con respecto a las características del pseudo-cristiano o del cristiano puramente nominal, el que oye pero no practica, lo primero respecto a él es que, como el primer hombre de la parábola de Jesús, es un individuo cuyo único propósito es agradarse a sí mismo. Analicemos lo que hace, escuchemos lo que dice, y veremos que todo gira en torno a sí mismo. Esta es realmente la clave para todo lo que hace y dice. El “yo” es el centro de su vida y controla su perspectiva y todas sus acciones. Desea facilidad, comodidad y ciertos beneficios. Por ello se halla dentro de la iglesia. Desea obtener ciertas bendiciones y en esto difiere del hombre que está totalmente en el mundo, que dice no poseer ninguna creencia.<sup>16</sup>

Este individuo ha descubierto que en el cristianismo se ofrecen ciertas bendiciones. Se interesa por ellas, y desea saber algo acerca de las mismas y cómo obtenerlas. Siempre piensa en función de: ¿Qué puedo conseguir con eso? ¿Qué

<sup>14</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>15</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 111.

<sup>16</sup> LLOYD-JONES, David Martín. *Estudios sobre el sermón del monte*. Ciudad Real: Estandarte de la Verdad, 1991, p. 576-577.

beneficios me dará, si voy a buscarlo? Ésta es la clase de motivos que le mueven. Y por ser ésta su actitud, no se enfrenta realmente con la enseñanza completa del evangelio, ni desea conocer todo el consejo de Dios. En realidad, no se preocupa por estudiar la Palabra de Dios; no es un verdadero estudiante de la Biblia. Quizá tenga cierto interés por la gramática o el aspecto mecánico de la Biblia, pero no se preocupa realmente por conocer el mensaje del Libro Sagrado; nunca ha querido enfrentarse con toda su enseñanza clara y sencilla.<sup>17</sup>

**1. La base de la construcción.** Aunque la descripción del Evangelio de Mateo acerca de esta parábola no muestre todos los detalles respectivos a la manera en que cada uno de los dos hombres construyó su casa, tenemos un paralelo de esa parábola también reportada por el evangelista Lucas, que nos dará los detalles esenciales para comprender mejor el tema en cuestión.

En el Evangelio de Lucas (6:48) se menciona un detalle sobre la forma en la que el hombre prudente construyó su casa. Lucas dice a respecto del primer constructor que él cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Sobre el segundo constructor se dice, en el versículo 49, que edificó su casa sobre la arena, por tanto sin una base firme. Así, si examinamos cuidadosamente este pasaje, veremos dos errores que este segundo constructor cometió. Veamos lo que eran.

En primer lugar, él evitó el trabajo duro. Este segundo constructor no quería trabajar duro cavando profundamente el suelo hasta la roca con el fin de apoyar su casa firmemente en ella. Sin embargo, construir sobre la arena era mucho más fácil y mucho menos trabajoso, ofrecía menos problemas y, además, la conclusión de la obra sería mucho más rápida.

Muchas veces, actuamos como el segundo constructor. Construimos nuestra casa espiritual no sobre la roca, sino sobre la arena. Es mucho más fácil no vivir una vida de oración, de lectura y estudio de las Escrituras, de obediencia a los mandamientos del Señor, que construir nuestra casa espiritual en una vida basada en estas disciplinas espirituales, es decir, en la roca. No practicar estas disciplinas básicas de una vida cristiana auténtica y normal consiste en la construcción de nuestra casa espiritual sobre la arena.

En segundo lugar, él actuó imprudentemente. El constructor insensato no se preocupó en pensar en lo que podría suceder en el lugar que había elegido para construir su casa cuando llegasen las lluvias. Él fue negligente al no pensar en el futuro, mirando sólo el presente. Así que él no sabía de los riesgos a los que estaba sujeto como blanco de las consecuencias desastrosas y del gran daño que las fuertes lluvias le podrían causar.

Así como el segundo constructor, hay muchos cristianos que piensan únicamente en el presente, es decir, disfrutar de la vida y los placeres del pecado. La locura de este hombre no es no escuchar las palabras de Jesús, pero sí en su desprecio a las cosas serias de la vida. Su locura consistía en oír la Palabra de Dios y no demostrar la menor preocupación en la práctica.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> LLOYD-JONES, David Martin. *Op. cit.*, p. 577.

<sup>18</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 112.

Cualquier cosa de este mundo tiene dos aspectos: lo que parece al momento, y lo que parecerá en el tiempo por venir. Igualmente, en cada decisión que tomamos en la vida hay una perspectiva de corto alcance y otra de largo alcance. Feliz es el hombre que nunca cambia el bien futuro por el placer presente. El camino fácil puede que parezca muy seductor al momento, y el camino difícil, descorazonador. La única manera de tener claros nuestros valores es ver, no el principio, sino el fin del camino; ver las cosas, no a la luz del tiempo, sino de la eternidad.<sup>19</sup>

**2. El resultado de la construcción.** Después de haber construido su casa sobre una base sólida, el constructor sabio tuvo como resultado en una edificación segura que resistió, y resiste, a las fuertes lluvias. Como regla general, el segundo constructor, como resultado de su ignorancia y negligencia por edificar su casa sobre la arena, sufrió con las lluvias, porque los ríos se desbordaron, y el viento sopló contra su morada, la cual cayó y fue completamente destruida. Solamente oír proporciona una posesión aparente, que se rompe justamente cuando debe ser comprobada. Sin embargo, aquél oyente que pone en práctica lo que escuchó, la palabra de Jesús se convierte en un poder y una fuerza bendita; lo que no fue el caso de este segundo constructor.<sup>20</sup>

## CONCLUSIÓN

Al igual que la parábola, de los dos constructores, los que profesan ser cristianos (el genuino y el espurio) con frecuencia lucen semejantes. No se puede distinguir fácilmente cuál es cuál. Ambos parecen estar construyendo vidas cristianas. Jesús no pone en contraste aquí a los cristianos profesantes con los no cristianos, que no han hecho profesión. Por el contrario, lo que tienen en común ambos constructores de casas espirituales es que ellos **“me oyen estas palabras”**. Así que ambos son miembros de la comunidad cristiana visible. Ambos leen la Biblia, van a la Iglesia, escuchan sermones y compran literatura cristiana. La razón por la que a menudo no puedes decir qué diferencia hay entre ellos es que los cimientos profundos de sus vidas están ocultos. La cuestión real no es si oyen la enseñanza de Cristo (ni siquiera si la respetan o la creen), sino si hacen lo que oyen. Sólo una tormenta revelará la verdad.<sup>21</sup>

En su vida cristiana no hará ninguna diferencia cuántos sermones escuchó, cuantas veces ha leído la Biblia, aunque estas actitudes deban ser realizadas por todos los cristianos. Lo que va a hacer una gran diferencia durante la tormenta es cuánto de lo que escuchamos, leemos y aprendemos de Jesús hemos puesto en práctica.

Que cada uno de nosotros se pregunte: ¿“Estoy haciendo lo que el Señor me dijo que hiciera”? También debemos preguntarnos: ¿“Somos meros oidores y malos practicantes de la enseñanza de la Palabra o somos buenos oyentes y practicantes de lo que escuchamos de parte del Señor?” Cada uno de nosotros tiene que evaluar su propia vida en este sentido. Cuando leemos las Escrituras y oímos las palabras

<sup>19</sup> BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 80.

<sup>20</sup> RIENECKER Fritz. *Op. cit.*, p. 68.

<sup>21</sup> STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 244.

del Señor; cuando llegamos a ser miembros de una iglesia y decimos que creemos en Cristo. Esta actitud nos hace responsables de garantizar lo que escuchamos y en practicarlo (Stg 1:22-25; 2:14-20).<sup>22</sup>

### **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Al concluir el Sermón del Monte, Jesús ilustra dos tipos de comportamiento en cuanto a lo que acaba de enseñar. ¿Qué comparaciones hizo? (vv. 24-27)
2. ¿En qué suelo el hombre prudente construyó su casa? ¿Qué pasó con la casa cuando las tormentas vinieron? (vv.24-25)
3. ¿Cuáles son las características de una persona prudente? Espiritualmente hablando, ¿cuál es la conducta de un cristiano prudente?
4. ¿En qué suelo el hombre insensato edificó su casa? ¿Qué pasó con la casa cuando las tormentas vinieron? (vv.26-27)
5. ¿Qué hizo la diferencia en la vida de los dos hombres? ¿A quién representan?
6. ¿Qué Jesús quiere enseñarnos a través de esta parábola? ¿Cuáles son las lecciones que podemos extraer de esta parábola para nuestra vida?
7. ¿En qué fundamento estáis construyendo tu vida? ¿Jesús le clasificaría de prudente o insensato?

---

<sup>22</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 112.